

Los dos abismos, el de la imbecilidad y el de la manía, deben vivirse e interpretarse como los dos extremos de la duda de sí y de la afirmación de sí

El melancólico, a diferencia del simplemente afligido, está en la peor situación, y el llamado de las sombras pesa en él más que la voz de la conciencia

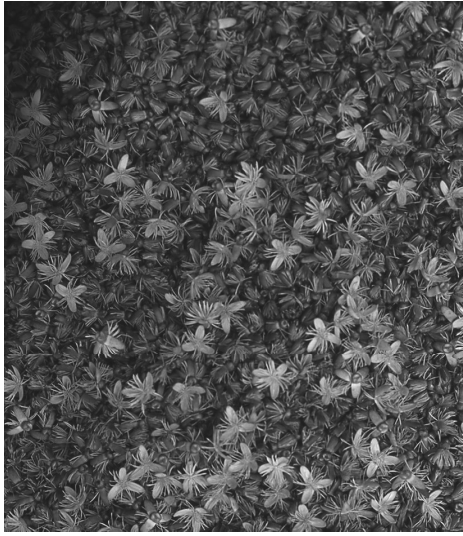
Jorge Alberto:

*amigo, colega, maestro, colaborador generoso
de un proyecto cultural universitario*

Marta Elena Bravo de Hermelin

(Colombia, 1940-v.)

Licenciada en Filosofía y Letras de la Universidad Pontificia Bolivariana. Estudios de posgrado en Política y Gestión Cultural en Buenos Aires (Argentina), Londres (Reino Unido) y Caracas (Venezuela). Profesora Asociada y Honoraria de la Universidad Nacional de Colombia y Miembro de la Orden Gerardo Molina. Fue Directora de Cultura del Departamento de Antioquia, la primera Directora de la *Revista de Extensión Cultural* y luego codirectora con Álvaro Tirado Mejía y Luis Antonio Restrepo Arango. Integrante de varias juntas directivas y comités y asesora de instituciones culturales. Autora y editora de numerosos artículos, columnas, capítulos de libros y libros.



Resumen

Este trabajo muestra el papel que el profesor Jorge Alberto Naranjo Mesa jugó en el proyecto cultural de la Sede Medellín de la Universidad Nacional de Colombia, incluyendo la *Revista de Extensión Cultural*. Además, presenta una descripción de la dinámica académica vivida en los años en los cuales se gestaron la Dirección de Extensión Cultural y la publicación de la Revista, cuando la vicerrectoría estaba en manos del reconocido ingeniero Darío Valencia Restrepo.

Palabras clave

Dirección de Extensión Cultural, Jorge Alberto Naranjo Mesa, Revista de Extensión Cultural, Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín.

Ver la ciencia con la óptica del artista y el arte con la óptica de la vida

Nietzsche¹

Conocí al recordado y admirado Jorge Alberto a principios de los años setenta, en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Pontificia Bolivariana donde trabajamos como profesores. Tuvimos, a partir de la segunda mitad de la década, un mayor acercamiento en la Universidad Nacional, cuando se empezaba un nuevo proyecto cultural con la creación de la Dirección de Extensión Cultural y de la *Revista de Extensión Cultural* de la Sede en Medellín, en tiempos de la vicerrectoría del ingeniero y humanista Darío Valencia Restrepo y la rectoría de Luis Carlos Pérez. Se proponía, entonces, una universidad más abierta al pensamiento crítico y a la sociedad, y con más clara vocación humanista. Sentí así ese acercamiento a este profesor, también como amigo, colega, maestro y colaborador generoso de un proyecto cultural en el contexto histórico de los años setenta, que representó un periodo rico y complejo en varias universidades y que muchas veces se tradujo en conflictos y luchas por reivindicaciones en la educación superior y en la relación con los estudiantes. La constitución de la Dirección de Extensión Cultural en Medellín, por idea y gestión del vicerrector Darío Valencia Restrepo, ocurrió en ese tiempo.

Desde sus inicios recibió un decidido apoyo de la instancia más alta de la Sede y de la Dirección Académica, que ayudó a convocar a un grupo muy valioso de profesores de arquitectura con su Departamento de Humanidades, así como a profesores de otras facultades que se constituyeron en una especie de colegio, de un excelente nivel, que impulsó también su creación, y de algunos integrantes de unidades académicas administrativas que fueron, de la misma manera, esenciales en la transformación de la Universidad hacia una visión más integral en la formación y las relaciones de la cien-

cia, la tecnología y la cultura, entre el estudiantado y los otros estamentos universitarios y de la Universidad con la sociedad.

Se conformaron, por ese tiempo, la carrera de Artes en la Facultad de Arquitectura, la Facultad de Ciencias Humanas, con tres unidades académicas: Historia, Humanidades y Economía. La Facultad de Ciencias fue otra de las creaciones, en el año 1976. Debo insistir en que fueron claves los aportes a la dirección de cultura de profesores de esas facultades, además de las ya existentes: Minas, Agronomía y Arquitectura. Pienso que estos años de 1975 y 1976 fueron muy trascendentales para la Universidad Nacional de Colombia, en la Sede Medellín, por los cambios que experimentó y, sobre todo, por los nuevos horizontes que se abrieron para sólidas propuestas académicas.

En este contexto, y especialmente en relación con el proyecto cultural, se vinculó el profesor de la Facultad de Minas, Jorge Alberto Naranjo Mesa, quien se comenzaba a destacar como una figura fundamental, no solo en esa Facultad, en donde hacía parte del Departamento de Hidráulica, si no en la conformación de ese proyecto con la Dirección de Extensión Cultural y la Revista, y con la formación humanística y artística en la Universidad.

Jorge Alberto era un profesor con características muy especiales, pues se acercaba a varios campos, con su enseñanza en física y matemáticas, luego en el Departamento de Hidráulica y en la difusión y enseñanza de la filosofía, la historia y las artes, especialmente la literatura; así mismo, por su amplia cultura, que fue un interés constante que alimentó durante toda su existencia.

En 1976 se inicia la edición de la *Revista de Extensión Cultural* de la Sede, la cual se sigue publicando hasta ahora. La propuesta del vicerrector, Darío Valencia, y del director académico, Silvio Mejía, suscitó el entusiasmo de la Dirección de Extensión Cultural y el apoyo decidido de profesores como Álvaro Tirado Mejía, primer decano de la Facultad de Ciencias Humanas,

¹ Epígrafe de Jorge Alberto Naranjo Mesa (1976). “El señor de las matemáticas”. *Revista de Extensión Cultural*, (1), 55.

Luis Antonio Restrepo y los escritores Manuel Mejía Vallejo y Darío Ruiz Gómez, además del decano de Arquitectura Héctor Jaime Wolff y del profesor y artista Hugo Zapata.

La publicación tuvo, desde sus principios, la colaboración de Jorge Alberto, que se volvió un escritor frecuente para beneplácito de los que estuvimos vinculados a ella, así como de sus lectores. La amplia y variada temática, que abordaba con profundidad y con una escritura rigurosa y bella, fue un aporte invaluable para esta.²

Al inicio del presente artículo creí pertinente retomar el epígrafe que Jorge Alberto consignó en su colaboración en el primer número: “El señor de las matemáticas”. Citaba a Nietzsche con ese concepto maravilloso de “ver la ciencia con la óptica del arte y el arte con la óptica de la vida”. Esta cita nos da cuenta de la postura epistemológica, estética y vital que a su vez asumió Jorge Alberto no solo en sus trabajos para la Revista, también en toda su rica y valiosa producción intelectual y vida académica.

Por lo demás, en la construcción de ese proyecto cultural de la Sede nutrió muchísimo ese trabajo, que fue muy apasionante y muy constante para la labor de Extensión Cultural de la Sede, con propuestas y participación en ciclos de conferencias así como en seminarios y otras actividades culturales. Apuntaba hacia el horizonte de una formación integral y, aún más, de una formación estética, de la sensibilidad articulada a la formación académica en la universidad y en la proyección y posición dialógica con la sociedad a la cual se debe una institución pública.

Este largo, generoso y enriquecedor aporte al proyecto cultural de la universidad lo llevó a cabo con intensidad, pasión y compromiso. El acervo intelectual que representa su rico legado, generado en la mayor par-

² En la presente edición, el director de la Revista, profesor Juan David Chávez Giraldo, escribe sobre los aportes de Jorge Alberto a esta durante muchos años.

te en la Universidad Nacional, pero también en otras instituciones y publicaciones, se constituye, sin lugar a dudas, en una contribución muy significativa a la historia cultural de la región y del país, y sigue propiciando un diálogo académico y cultural con sectores universitarios y con la comunidad en general.

Considero muy acertada la propuesta del Comité Editorial de esta revista de dedicarle este número al profesor y escritor Jorge Alberto Naranjo. Su voz, a través de la primera colaboración al invocar a Nietzsche, es una bella clave de lo que fue su trabajo que sonó y resuena aún como un bajo continuo, para usar metáforas de la música que tanto amó y que iluminó su pensamiento y su vida, propiciándose así una hermosa y profunda articulación entre ciencia, arte, filosofía e historia; en suma, sentido ético y estético que se tradujo en esa huella pedagógica que es patrimonio ya consolidado en su palabra oral y escrita. Esa palabra que abrió y seguirá abriendo caminos, puesto que cuando se trabaja con pasión y dedicación permanecerá siempre en la institución como patrimonio cultural y a la vez como invocación para la búsqueda, construcción y divulgación del conocimiento, de la creación y, sobre todo, de sentido de la vida individual y colectiva.

Gratitud es el sentimiento que me embarga por la existencia y el legado de este profesor amigo, colega, maestro y colaborador generoso que enriqueció y enriquece la vida y la formación universitaria como proyecto cultural y como construcción responsable y sensible de “lo público”, “lo que a todos nos pertenece” y que por lo tanto debemos cuidar, puesto que se constituye en elemento esencial del alma de la nación.

Coda

“Travesía y lucha son procesos de socialización, de humanización y deberían ser los presupuestos del verdadero acto creador, del que tiene valor humano positivo, del que trae consigo simientes de alegría a la vida social, del que concreta un sueño colectivo”.³

³ Jorge Alberto Naranjo Mesa (2019). *Las invenciones de mi alegría. Educación, escritura y lectura. Entrevistas*. Editorial EAFIT.

